

EL ACONTECIMIENTO HISTÓRICO, HACIA UNA CATEGORIZACIÓN

Alfonso PINILLA GARCÍA

Universidad de Extremadura

Resumen

Resulta difícil para los propios historiadores establecer cuando un hecho se convierte en acontecimiento histórico, entre otras cosas porque no hemos abordado seriamente la definición de este concepto. Desde la Historia del Tiempo Presente reivindicamos el acontecimiento como síntoma de los procesos que tienen lugar dentro del sistema, como poderoso filtro de información y por último como fenómeno de percepción donde intervienen distintos puntos de vista que el historiador habrá de abordar. Surge así un concepto de acontecimiento histórico con múltiples caras que reflejan distintas interpretaciones de la realidad, por eso los medios de comunicación se revelan para la Historia como verdaderos objetos de estudio y no como simples fuentes informativas.

Palabras clave: Acontecimiento, percepción, categorización, medios de comunicación, historia del tiempo presente.

Abstract

The event arises from the perception of an historical fact and has so many faces as interpretations are spilled on it. The event supposes a symptom of the internal crisis that can exist in the structure and dynamic of political, social, cultural or economic organizations. In this article we analyze the different types of events focusing on each one of the previous variables and paying special attention to its interpretation in mass media.

Keywords: Event, perception, category, mass media, history of the present time.

En este artículo quiero ofrecer algunas reflexiones sobre el significado y la categorización del acontecimiento histórico, un concepto que desde la Historia del Tiempo Presente queremos recuperar. Desde un punto de vista meramente erudito, el acontecimiento histórico se había interpretado hasta ahora como una tesela a partir de la cual podría reconstruirse el mosaico de la Historia, de tal manera que hacer una mejor Historia suponía contabilizar y ensamblar más acontecimientos-tesela. A más teselas, mejor mosaico. Pero no es éste el sentido que aquí daremos al acontecimiento histórico, que surge como una entidad limitada en el tiempo y en el espacio, susceptible de ser abarcada, percibida y por tanto sujeta a distintas interpretaciones.

De hecho, queremos empezar afirmando que no concebimos la Historia como un mosaico que podemos reconstruir a través de sus miles, millones, infinitas teselas. No es a una labor de reconstrucción a la que debe dedicarse el historiador, sino a una labor de comprensión del proceso a través, eso sí, de las entidades pequeñas y abiertas que va generando la Historia y que serán, como veremos, los acontecimientos. De esta manera podemos interpretar que la materia prima de la Historia es el acontecimiento, pero que esa materia prima no sirve para reconstruirla, sino para comprenderla: no queremos limitarnos al análisis de la tesela sino a su inclusión-interacción en el complejo mosaico del que forma parte.

1. EL HISTORIADOR ANTE LA HISTORIA: EL PRISIONERO EN EL LABERINTO

El historiador ante la Historia se parece a un prisionero perdido dentro de un laberinto. La compleja red de pasillos impide al prisionero comprender el espacio donde se encuentra, y así, vaga perdido sin encontrar la salida. El prisionero no puede sobrevolar el laberinto porque está dentro de él, y por eso le resulta difícil hacerse una idea general del conjunto, le falta el plano que pudiera arrojar luz sobre el lugar donde se encuentra y el camino que ha de tomar para salir.

El Historiador se halla dentro del laberinto cuando estudia la Historia de las sociedades porque forma parte del proceso que está analizando. Esto es evidente para los Historiadores del Tiempo Presente, cuyos análisis se centran en acontecimientos o procesos muy cercanos aún en el tiempo y que ni siquiera se han cerrado. Por eso resulta arriesgado abordar las consecuencias del 11-S cuando la repercusión de dicho acontecimiento no ha terminado y cuando, sobre todo, no se han revelado todas sus caras. En este caso es evidente que el historiador forma parte de su propio objeto de estudio (el presente) y por tanto está inmerso en el laberinto que pretende comprender.

Estas dificultades son comunes al resto de historiadores, que también se hallan presos en el laberinto de su presente desde el que no se puede viajar para reconstruir la Guerra Civil, la Toma de la Bastilla o la Caída de Constantinopla. Aunque tengamos perspectiva y podamos observar la sucesión de acontecimientos y los procesos desencadenados desde el pasado no podemos volver *in situ* sobre ellos, porque el pasado ha muerto y su única vigencia actual se traduce en restos, percepciones de lo ocurrido que han llegado hasta el presente. A partir de esas percepciones el historiador sí puede acercarse al pasado, pero no para reconstruirlo como si de un puzzle se tratara, sino para intentar comprenderlo.

Esto demuestra que el Historiador conoce el tiempo que estudia –ya sea el pasado o el presente– desde los restos que ese tiempo va generando, desde las percepciones que los hombres de ese tiempo generaron sobre su época y volcaron en diversos documentos: desde una piedra tallada a una pintura rupestre, desde una tablilla de barro a un papiro, desde una página de periódico hasta un documento radiofónico. Todas estas entidades, limitadas en el tiempo y en el espacio, son las teselas a partir de las cuales podemos entender –que no aprehender ni reconstruir– el mosaico de la Historia. Teselas pequeñas pero abiertas al mosaico del que emergen y que a su vez están conformando.

De la misma manera que el Historiador, el prisionero genera restos sobre su laberinto para comprenderlo, que pueden ser migas de pan depositadas en los caminos recorridos. Así va trazando un itinerario traducido en restos a partir de los cuales puede ir eliminando vías falsas, pasillos ciegos que no conducían a la salida. Sus percepciones sobre el laberinto, materializadas en un reguero de migas de pan, van a permitirle comprender el espacio sin necesidad

de recorrerlo en su totalidad, porque no hará falta caminar por cada uno de los pasillos para encontrar finalmente la salida.

La Historia, por tanto, se revela como una caja negra inabarcable, como un laberinto inaprensible en su totalidad que sólo puede ser comprendido a través de las percepciones que sobre él se van generando. El Historiador, por tanto, es un analista de las percepciones sobre el tiempo –ya sea pasado o presente– y éste es el punto de partida desde el que queremos iniciar nuestra reflexión sobre el acontecimiento histórico.

2. LA PERCEPCIÓN NECESITA LÍMITES Y GENERA RESTOS

Queremos insistir en una cuestión fundamental, y es que toda percepción necesita límites temporales y espaciales, a la vez que genera restos limitados –pero abiertos– en el tiempo y en el espacio.

No pueden percibirse entidades ilimitadas o inabarcables, por eso no podemos percibir el universo o los agujeros negros sino es a través de fenómenos limitados que en ellos tienen lugar como las supernovas, la trayectoria de los cometas, los movimientos rotacionales de los planetas, etc. Toda percepción surge de los límites impuestos por nuestros sentidos, que no perciben entidades laxas e inabarcables, sino detalles concretos de la realidad, de ahí que nuestro campo de visión sea limitado, o que nuestro oído reciba sonidos sólo hasta una distancia determinada. Sin límites no hay percepción.

Pero además toda percepción genera restos, materialidades, y lo percibido a lo largo de nuestra vida se vuelca en las páginas de nuestro diario o en las fotografías de nuestro álbum personal. Nuestro paso por el mundo genera restos, al igual que el paso del prisionero por los caminos del laberinto generaba migas de pan.

Esos restos producidos por la percepción, que también se hallan limitados en el tiempo y en el espacio (surgieron con una fecha concreta y en un lugar determinado) no son entidades cerradas, porque limitación no significa cerrazón. Los límites de la percepción dan lugar a restos abarcables pero abiertos al mundo desde el que emergen, por eso una fotografía de nuestro álbum remite a unas vacaciones pasadas que empezamos a evocar cuando miramos la imagen, o una página de nuestro diario permite rememorar aquella jornada tan feliz que para nosotros resultó importante. Los restos que genera la percepción no son departamentos estancos sino partes abiertas al todo desde el que emergen, a partir de la cuales podemos empezar a entender, evocar, comprender esa realidad.

Porque debemos aceptar que la parte no sólo está en el todo sino que también el todo está en la parte, que la tesela no sólo forma el mosaico sino que el mosaico también se revela a través de una tesela concreta. La Historia genera restos que nos acercan a su comprensión, así, los documentos surgidos del pasado y el presente se convierten en ventanas abiertas al complejo laberinto de la Historia a través de las cuales podemos reflexionar y entender sus dinámicas, sus procesos, sus estructuras. Pero ¿cómo emergen esos restos, cuál es su materia prima, qué entidades limitadas en el tiempo y en el espacio son susceptibles de ser percibidas por el historiador?

¿Qué forma tienen las migas de pan en nuestro laberinto?

3. LA PERCEPCIÓN DE LA HISTORIA A TRAVÉS DEL ACONTECIMIENTO

Las entidades limitadas en el tiempo y en el espacio que emergen de la Historia y que pueden ser percibidas (dado su carácter limitado), son los *hechos*.

Los hechos emergen de la Historia a partir de los antagonismos que en ella ocurren, de los choques o encuentros que se dan entre colectivos sociales, políticos, culturales o económicos. El antagonismo es la materia prima de la evolución y también lo es de los hechos históricos: todo hecho emerge a partir de un antagonismo más o menos intenso –mejor o peor regulado– producido en la sociedad. El asesinato de Carrero Blanco, por ejemplo, revela un antagonismo cada vez más importante entre la sociedad y el sistema político franquista¹; El 23-F surge de un intenso antagonismo entre una buena parte del Ejército y el sistema democrático formado durante la Transición.

El hecho resulta abarcable y por tanto susceptible de ser percibido porque tiene límites temporales y espaciales, y así, el asesinato de Carrero ocurre en la calle Claudio Coello de Madrid a las nueve de la mañana el día 20 de diciembre de 1973; El 23-F ocurre en el Congreso de los Diputados (Carrera de San Jerónimo, Madrid) a las 18,20 de la tarde el día 23 de febrero de 1981.

Pero estos límites no implican que el hecho se introduzca en una campana de cristal donde, incorrupto, pueda llegar hasta el presente para nuestro análisis. Los límites no cierran el hecho como si de un compartimiento estanco se tratara, sino que lo abren a la interpretación, a la percepción. De esta manera, al presente del historiador no llega el hecho “en sí”, “en estado puro”, sino interpretaciones o percepciones del hecho, distintas caras de una realidad abarcable y limitada en el espacio y en el tiempo. *La percepción del hecho genera el acontecimiento histórico.*

Por tanto, al presente en que vive el historiador no llegan hechos (a los que ya no se puede volver por haber ocurrido en un momento preciso y en un lugar determinado del pasado) sino acontecimientos, percepciones de hechos, interpretaciones de la realidad pasada, proyectadas (como sombras en la cueva de Platón) sobre el presente. El acontecimiento es el resto del pasado que pervive en el presente, percepciones del hecho volcadas en páginas de periódicos, documentos notariales, radiofónicos o fotográficos que conforman los caminos de pan generados por el prisionero para entender el laberinto de la Historia. A través del acontecimiento, una entidad limitada pero abierta, podemos entender los procesos que tienen lugar en las sociedades, sus dinámicas, las incertidumbres generadas, los antagonismos surgidos, y ver cómo esos antagonismos afectan a las estructuras de los sistemas (políticos, sociales, ideológicos, económicos, culturales, religiosos...) y a su evolución.

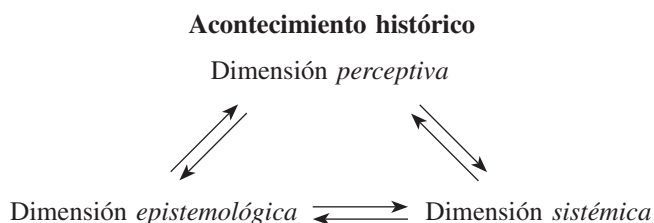
Atendiendo a esta definición ya podemos descubrir las tres dimensiones que, interrelacionadas, permiten comprender el concepto de acontecimiento histórico:

1. El acontecimiento histórico tiene una *dimensión epistemológica*, pues se trata de un instante limitado y abierto que emerge de la Historia y por tanto permite entenderla. No sólo la parte está en el todo sino que el todo también está en la parte, por eso a partir del acontecimiento –parte pequeña, abarcable y abierta– podemos comprender el conjunto de la sociedad y su evolución sin necesidad de aprehenderla en su totalidad. El acontecimiento se convierte en un instante abierto al sistema que filtra un gran volumen de información: no hace falta recopilar todas las teselas para hacerse una idea del mosaico, no hace falta recorrer todos los caminos para encontrar la salida del laberinto.

¹ El ataque de ETA ponía de manifiesto el desajuste entre la sociedad del momento (que generaba en su seno cada vez más organizaciones anti-franquistas) y el sistema político, alejado de un entorno social cada vez más moderno. El anacronismo del sistema franquista impedía la participación en política de las distintas opiniones e intereses existentes en una sociedad cada vez más dinámica. El atentado contra Carrero ponía de manifiesto ese antagonismo.

2. El acontecimiento histórico tiene una *dimensión perceptiva*, porque surge de la percepción del hecho histórico. La percepción convierte al hecho en acontecimiento, por eso el historiador habrá de considerar a aquellos elementos que se dedican a la percepción de la realidad –por ejemplo los medios de comunicación– como verdaderos objetos de estudio y no como simple fuente informativa. El carácter limitado del hecho permite su percepción, abriéndolo a las distintas interpretaciones que van conformando el acontecimiento histórico.
3. El acontecimiento histórico tiene una *dimensión sistémica*, en la que entraremos a continuación y que nos servirá para una posterior categorización del mismo. Entenderemos aquí la Historia, a la luz de la Teoría General de Sistemas, como un sistema complejo, abierto y dinámico en continua evolución, un sistema formado por un conjunto de elementos que interactúan y se influyen entre sí de manera compleja. El acontecimiento se convierte en síntoma a través del cual podemos acceder a la estructura y dinámica de ese sistema en evolución. El acontecimiento como ventana abierta a un organismo complejo cuyo conocimiento podemos abordar desde algunos de sus síntomas.

A continuación ofrecemos en un gráfico las tres dimensiones, interrelacionadas y en diálogo continuo, del acontecimiento histórico:



4. HACIA UNA CATEGORIZACIÓN DEL ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

Atendiendo a la interrelación entre las distintas dimensiones del acontecimiento histórico vamos a definir a continuación un sistema de referencia que nos permita establecer distintos tipos o categorías de acontecimientos. Para ello nos centraremos en la dimensión sistémica del acontecimiento, pero sin perder de vista nunca las otras dos dimensiones (perceptiva y epistemológica) que lo conforman.

Queremos abordar esta categorización recordando que el acontecimiento histórico emerge del sistema y supone un síntoma a través del cual podemos analizar la estructura de ese sistema y su dinámica. *Emergencia*, *estructura* del sistema, y *dinámica* son los tres campos que aquí utilizaremos para establecer distintas categorías del acontecimiento histórico.

4.1. ACONTECIMIENTO Y EMERGENCIA

El acontecimiento surge del sistema para revelar procesos internos o antagonismos entre sus elementos, pero es necesario empezar identificando cómo es esa emergencia, qué forma tiene y cuál es su relación con el tiempo, es decir, si se trata de una emergencia programada o inesperada. Por tanto, al establecer el tipo de emergencia vamos a atender a dos factores: tiempo y forma.

Los acontecimientos pueden emerger del sistema inesperadamente, y así ocurre con los actos terroristas, con nombramientos de cargos políticos no previstos, con disensiones entre personajes, etc. Muchas veces identificamos acontecimiento con sorpresa o imprevisión. Sin embargo, en otras muchas ocasiones los acontecimientos son programados por el sistema para autorregularse, para controlar crisis y mitigar antagonismos. Las propias confrontaciones electorales, de resultado incierto, son realmente acontecimientos programados por los aparatos reguladores del sistema a través de los cuales la organización política se regenera en contacto con la sociedad (su entorno).

Conviene precisar que el carácter inesperado o programado del acontecimiento depende de la percepción o el punto de vista desde el que lo estemos estudiando. Ya hemos dicho que la dimensión sistémica del acontecimiento no puede ser ajena a su dimensión perceptiva, por eso un acontecimiento que puede parecer inesperado resulta estar programado con antelación por parte del sistema. Así ocurre, por ejemplo, con el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente de gobierno el 1 de julio de 1977, un acontecimiento que para la prensa resultó totalmente nefasto e inesperado² y que con el paso del tiempo se reveló como un nombramiento precedido de una compleja operación política comandada por el Rey y Torcuato Fernández Miranda quien, como presidente del Consejo del Reino, logró introducir a Suárez en la terna de presidenciables que después entregaría al Rey³. De igual manera, el mal recibimiento de Suárez en la prensa reformista y reaccionaria como un personaje de segunda fila incapaz de llevar a cabo la transformación política que necesitaba el país, no preveía que más tarde el presidente se revelaría como uno de los motores de la transición. Con el tiempo, los propios medios acabaron afirmando este papel de Suárez y lo que en principio resultó ser algo totalmente imprevisto acabó interpretándose como algo inevitable⁴.

Quiere esto decir que el carácter inesperado o programado del acontecimiento depende de su percepción o interpretación. Claros ejemplos observamos en la actualidad, donde un acontecimiento en principio inesperado como el 11-M ahora empieza a ser interpretado desde distintos sectores periodísticos como un acontecimiento programado (aunque aún no se sabe exactamente por quién). Otro ejemplo podemos encontrarlo en el 23-F, que en principio fue interpretado como un acto llevado a cabo con una alta dosis de improvisación que tan sólo afectaba a un número reducido de militares⁵. El paso del tiempo y nuevas percepciones del acontecimiento pusieron de manifiesto que el 23-F fue producto de una amplia y compleja conspiración político-militar concienzudamente planeada⁶. Lo que surgió de forma imprevista resultó estar seriamente programado.

² Ricardo de la Cierva publicaría en *El País* un artículo de opinión comentando el nombramiento de Suárez titulado: *¡Qué error, qué inmenso error!* (*El País*, 8-7-1976, p. 11). Los diarios *Informaciones* y *La Vanguardia* publicaron por su parte las siguientes opiniones sobre el nombramiento de Suárez: *Para El Señor Suárez, su historial político siempre directamente ligado al Movimiento (...) no supone un punto de partida favorable en esa tarea de establecer puentes de comunicación con una oposición que se muestra hoy recelosa* (*Informaciones*, 5-7-1976, p. 8); *Suárez es posible que se trate de un buen cambio; aunque es probable que no se trate de un gran cambio* (*La Vanguardia*, 4-7-1976, p. 10).

³ PREGO, Victoria: *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995, p. 125.

⁴ Cuestión sobre la que ya han reflexionado otros investigadores, como Gema ESPRONCEDA SAZATORNIL, en su artículo: "Lo imprevisto inevitable: La unificación alemana en la prensa francesa", publicado en Mario P. Díaz Barrado (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, I.C.E., Salamanca, 1998, pp. 169-173.

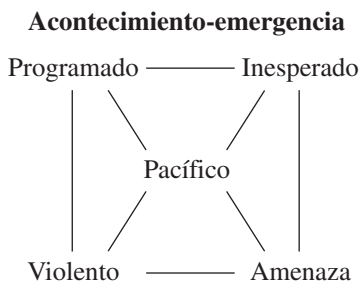
⁵ Desde el principio, los medios ofrecen la imagen de un Ejército leal a la Democracia, siguiendo así las directrices de un gobierno que no quiere admitir el profundo desajuste que ha sufrido el sistema. Así, el día 18 de marzo de 1981, el nuevo ministro de defensa Alberto Oliart afirma como conclusión que *el golpe fracasa por la actitud del Rey y la lealtad absoluta de las FFAA*. (*El País*, 18-3-1981, p. 13).

⁶ Tal y como se pone de manifiesto en los numerosos libros posteriores al golpe, como por ejemplo el de Amadeo MARTÍNEZ INGLÉS: *23 F. El golpe que nunca existió*, Madrid, Foca, 2001.

La emergencia del acontecimiento presenta un carácter temporal (inesperado-programado) y también un carácter formal, porque los acontecimientos pueden ser pacíficos, violentos, o pueden suponer una amenaza para el sistema. Esta clasificación resulta más sencilla, pues todos coincidimos en identificar como acontecimientos pacíficos las confrontaciones electorales (siempre que éstas se desarrollen normalmente) o los nombramientos de cargos políticos. Por otra parte, los atentados terroristas claramente serían acontecimientos violentos. Por último, pueden darse acontecimientos que implican una amenaza para el sistema aunque no sean estrictamente violentos, como el caso del 23-F.

Establecer si un acontecimiento surge de forma pacífica, violenta, o si por el contrario supone una amenaza, resulta importante de cara a la respuesta que el sistema da ante la emergencia. Así, por ejemplo, resulta interesante observar cómo la prensa reaccionaria y reformista de 1973 ofrece distintas respuestas a un acontecimiento violento como es el asesinato de Carrero Blanco. Mientras los periódicos de talante reformista (*Informaciones*, *Pueblo*, *Ya*) apuestan por una respuesta serena y madura de la sociedad española frente a los violentos⁷, la prensa reaccionaria (*El Alcázar*, *Arriba*) afirma que la serenidad no puede confundirse con la apatía, por lo que es necesario movilizarse contra la agresión terrorista aludiendo incluso a la posibilidad de ejercer la violencia sobre ella⁸. El estudio de la respuesta frente a acontecimientos de carácter pacífico, violento, o frente a acontecimientos que supongan una amenaza, es un buen indicador del modo en que el sistema regula el antagonismo.

Tenemos ya cinco categorías a través de las cuales podemos empezar a establecer tipologías de acontecimientos. Atendiendo al acontecimiento como emergencia del sistema podemos encontrar acontecimientos programados, inesperados, pacíficos, violentos, o caracterizados por suponer una amenaza:



⁷ La prensa reformista insiste en que la respuesta del gobierno al atentado ha de basarse en la serenidad: *El actual Gobierno está bien dispuesto a no dejarse arrastrar por la provocación. El atentado contra el almirante Carrero fue una provocación. Pero podrán venir otros actos con un mismo objetivo, sacar al Gobierno de la serenidad, provocar un endurecimiento indiscriminado que distancie a aquél de la opinión pública, dar curso a un proceso de acción-reacción que favorezca las alternativas –antagónicas, pero complementarias– de los extremos. No pecaremos de destructivos si hacemos votos para que el Gobierno responda a la provocación con tanta eficacia y energía como serenidad y ponderación* (“El futuro está en las instituciones”, en *Informaciones*, 21-12-1973, p. 16.). Siguiendo esta línea, *Informaciones* destaca las primeras palabras de Torcuato Fernández Miranda (presidente en funciones) tras la muerte de Carrero: “Nuestro dolor no turba nuestra serenidad. La serenidad en estos momentos es la mejor expresión de nuestra fortaleza. La responsabilidad en el ejercicio de la autoridad no admite que la emoción turbe el espíritu ciudadano de nuestro pueblo (...)”. Tras unas horas de lógica incertidumbre, éstas eran las palabras que el país quería escuchar (“La Semana política”, en *Informaciones*, 22-12-1973, p. 6).

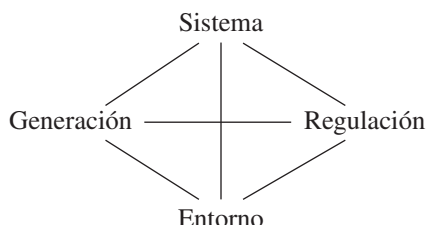
⁸ El recurso al empleo de la fuerza como respuesta al atentado no se hace esperar en la prensa reaccionaria: *A la humanidad le aterriza la guerra, pero pienso que hay algo mucho peor: la esclavitud física, moral o espiritual de los pueblos. Y para evitar esto cualquier guerra es buena (...). No debemos olvidar que Cristo, para expulsar a los mercaderes del templo, empleó la violencia, la serena, santa y justa violencia* (JERJES: “Tres réplicas”, en *El Alcázar*, 15-1-1974, p. 3).

4.2. ACONTECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL SISTEMA

Como si de una ventana abierta se tratara, el acontecimiento nos va a revelar la estructura interna del sistema (político, económico, social) estudiado. Cobra aquí gran importancia la Teoría General de Sistemas, iniciada por Ludwing von Bertalanffy⁹ y desarrollada en múltiples campos científicos que van desde la cibernética a la biología, pasando por la ecología o la sociología.

Debemos afirmar que un sistema se caracteriza por la interconexión-interrelación de los elementos que lo conforman, de tal manera que ninguno queda al margen, por lo que si operamos un cambio sobre un elemento, la transformación afecta al conjunto. Las sociedades humanas en evolución se comportan como sistemas abiertos y dinámicos (en continua transformación) compuestos por multitud de elementos¹⁰ interconectados. Lo importante en un sistema no son los elementos sino las relaciones establecidas entre ellos. Dado el gran número de elementos que caracterizan a las sociedades éstas se identifican como sistemas “hipercomplejos” donde existe una tupida red de interrelaciones inabarcable para el observador¹¹. Podemos decir que las sociedades humanas están formadas por multitud de subsistemas interconectados (subsistema económico, político, cultural, etc.), algunos de los cuales desarrollan funciones reguladoras de antagonismos. Éste es el caso de los sistemas políticos en la Edad Contemporánea, que pretenden regular los antagonismos surgidos en la esfera económica, ideológica o cultural¹².

La hipercomplejidad de un sistema no impide observar su estructura, caracterizada por los siguientes elementos: entorno, generación y regulación:



No puede entenderse un sistema abierto sin tener en cuenta su entorno, conformado por el resto de sistemas que le rodean. La apertura al entorno y su relación con él son fundamentales para caracterizar cualquier organización entendida como sistema. Cuando los historiadores estudian acontecimientos procedentes del sistema político deben tener en cuenta que el entorno de estas organizaciones corresponde a la sociedad (subsistema social, cultural, económico). El estudio del acontecimiento permitirá observar por tanto la relación que ese sistema mantiene con su entorno, y así, si el acontecimiento revela un gran antagonismo entre ambas entidades podemos valorar si el sistema se cierra o aleja de su entorno presentando serias dificultades en su evolución. La propia Historia Natural revela que los organismos cerrados a su entorno acaban extinguiéndose¹³.

⁹ BERTALANFFY, Ludwing von: *Teoría General de los Sistemas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹⁰ Los elementos integrantes de una sociedad humana son individuos, organismos políticos, entidades económicas, organizaciones culturales, religiosas, etcétera.

¹¹ MORIN, Edgar: *La ecología de la civilización técnica*, Valencia, Teorema, 1981, pp. 10-20.

¹² RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: *Historia y crisis*, Valencia, Ed. Fernando Torres, 1976, p. 25.

¹³ VOLTES BOU, Pedro: *La Teoría General de Sistemas*, Barcelona, Editorial Hispano Europea, 1978, p. 34.

Acontecimientos como el asesinato de Carrero Blanco, aludido con anterioridad, están revelando un antagonismo “sistema-entorno” que pone al Estado franquista en la tesitura de enfrentar una apertura incierta y una posible transformación o por el contrario un aislamiento del entorno social, una actitud encastillada que pondría en peligro su propia existencia. En el estudio del acontecimiento hay que identificar su naturaleza y al mismo tiempo la forma en que es interpretado, porque nunca debemos olvidar la dimensión perceptiva de todo acontecimiento.

En el caso de Carrero Blanco, los medios de comunicación (desde los reformistas a los reaccionarios) se apresuran a destacar en sus portadas el apoyo masivo que el régimen recibe de la sociedad española y de la comunidad internacional¹⁴. Es decir, los medios redundan en un ajuste perfecto entre sistema político-entorno que oculta la tensión real que existe entre ambas entidades. Los medios ofrecen solidez para ocultar fragilidad, y la imagen que refleja el espejo (una sociedad ajustada al sistema político) no reproduce la incómoda realidad (un sistema político antagónico a su sociedad). El historiador debe ser muy riguroso a la hora de identificar la naturaleza del acontecimiento y su percepción, porque ambas cuestiones ofrecen una instantánea perfecta del momento por el que atraviesa el sistema.

La relación con el entorno condiciona la evolución del sistema, que habrá de hacer frente a lo largo de su vida a dos pulsiones aparentemente contradictorias: por un lado mantener su identidad a lo largo del tiempo, por otro enfrentar-regular los cambios que la evolución plantea. En todo sistema existen mecanismos generadores que mantienen la identidad de la organización y su continuidad en el tiempo. En los organismos vivos, el dispositivo generador o perpetuador del sistema es el código genético, cuya información permanece indeleble a lo largo de su existencia y mantiene la identidad de la especie durante su evolución. Combinado, y en continua interacción con este aparato generador, los sistemas establecen dispositivos para regular el cambio que toda evolución exige. El mantenimiento de la identidad se apoya en la gestión de las transformaciones, la continuidad se nutre del cambio y viceversa, por eso generación y regulación interaccionan y se combinan a lo largo de la vida de los sistemas. En los organismos vivos, el código genético establece una serie de dispositivos para regular el cambio como el sistema inmunológico (que lo defiende de agresiones que pudieran afectarle en su relación con el entorno). Toda generación implica una regulación y viceversa, toda continuidad debe enfrentar el reto del cambio que la vida impone.

Los sistemas políticos reproducen esta lógica estableciendo dispositivos autopertuadores (generadores) y autorreguladores¹⁵. En los sistemas políticos contemporáneos la auto-perpetuación está representada por una serie de piezas que, interconectadas, mantienen la identidad del sistema: Jefe del Estado, Ejército y Constitución. Por su parte, la auto-regulación está representada por las siguientes piezas: el Gobierno, los órganos judiciales y las Cortes, encargadas de regular los antagonismos surgidos en la relación con el entorno social.

Cada acontecimiento puede revelar un encuentro o antagonismo entre las piezas reguladoras y generadoras del sistema. Así, el 23-F pone de manifiesto un choque en el dispositivo auto-perpetuador del sistema, pues una parte del Ejército se opone al resto a través del golpe. Por otra parte, las confrontaciones electorales o las crisis de gobierno serían acontecimientos que afectarían al dispositivo auto-regulador, pues en algunas ocasiones, como en el caso de

¹⁴ *Duelo popular (El Príncipe de España preside la misa de “Córporo insepulto”)*, *Informaciones*, 21-12-1973, portada y contraportada; *Conmoción y pesar en el mundo occidental*, *Informaciones*, 21-12-1973, pp. 2, 3; *Condolencia mundial (El atentado, obra de un comando terrorista; los restos del capitán general de la Armada Carrero Blanco recibirán sepultura esta tarde en el cementerio de El Pardo)*, *El Alcázar*, 21-12-1973, portada; *Dolor e indignación: sentimiento común (Diversas personalidades condenan el atentado criminal)*, *El Alcázar*, 21-12-1973, p. 6.

¹⁵ RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: *Historia y crisis, op. cit.*, pp. 30-40.

las confrontaciones electorales, estaríamos ante acontecimientos programados por la propia regulación del sistema. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que la naturaleza de estos acontecimientos puede cambiar según la percepción que tengamos sobre ellos, y así, el caso del 23-F resulta en los primeros días una rebelión limitada a un grupo poco representativo del Ejército que será fácilmente expulsado de la organización, parece por tanto que el ataque viniera del exterior y no se hubiera dado el antagonismo en el corazón del sistema¹⁶. Pasados los momentos más inciertos de la crisis, la prensa comienza a tratar al 23-F como un acontecimiento que ha afectado a la generación o auto-perpetuación del Estado¹⁷.

También puede ocurrir que un acontecimiento que empiece afectando a la regulación acabe repercutiendo en la generación y viceversa, pues no podemos perder de vista que nos movemos en un sistema donde cada parte presenta una íntima interconexión con el todo. De esta manera, acontecimientos procedentes de la regulación del sistema, como las elecciones de 1936 que dieron lugar a la victoria del Frente Popular, acaban desajustando la generación del propio sistema al provocar días después la sublevación del Ejército, una pieza del dispositivo auto-perpetuador. Lo que empezó siendo una confrontación electoral programada por la regulación acabó introduciendo crisis en la generación del sistema. Por eso, aunque estas categorías nos sirvan para localizar la primera emergencia del acontecimiento, debemos tener en cuenta que pronto éste puede acabar afectando a distintos dispositivos dentro de una organización sensible a cualquier cambio en una de sus partes.

La estructura de cualquier sistema permite por tanto establecer tres nuevas categorías de acontecimientos:

1. Acontecimientos que demuestran un desajuste sistema-entorno.
2. Acontecimientos que afectan al dispositivo generador del sistema¹⁸.
3. Acontecimientos que afectan al dispositivo regulador del sistema¹⁹.

Insistimos que esta clasificación no es cerrada, pues al movernos dentro de una lógica sistémica debemos admitir que cualquier cambio en una parte afecta al conjunto. Por ejemplo, los acontecimientos sistema-entorno suelen acabar afectando a la regulación y a la perpetuación, véase el caso del asesinato de Carrero Blanco, que documenta el desajuste sistema-entorno y provoca entre los medios un debate sobre la perpetuación del sistema en el futuro. El antago-

¹⁶ La conspiración se reduce a un limitado número de nombres. Tejero, Milans y Armada cargarán con las condenas más importantes dada su manifiesta participación en los hechos, pero el resto de personas implicadas no son juzgadas. Más tarde, Calvo Sotelo afirmaría refiriéndose a la profundidad de la conspiración: *Si se hubiera perseguido sañudamente la trama civil o militar, por gradaciones insensibles se hubiera llegado muy lejos. Hubieran aparecido hasta Felipe González y El PSOE en Lérida. Un día le dije a Felipe: "Yo no sé tú, pero a Múgica desde luego lo cita el juez militar, porque en el golpe blando, en el golpe constitucional, estabais muchos: yo no, pero estabais muchos, y con este plural me refiero a una parte del PSOE. Si yo pincho con un compás en el centro de la trama y llego hasta Múgica y doy la vuelta, ¿cuántos españoles metemos? Dos mil, ¿no?"* (CERNUDA, Pilar; JÁUREGUI, Fernando y MENÉNDEZ MANUEL, Ángel: *23-F. La conjura de los necios*, Madrid, Foca, 2001, p. 58).

¹⁷ Así aparece en la sección *Revista de prensa*, de *El País* (12-3-1981, p. 8), donde casi un mes después del golpe se acepta que el desajuste afecta al corazón (Ejército, pieza del dispositivo autopetpetuador) del sistema: *El golpe contaba con el apoyo de oficiales de rango elevado y habría sido aprobado por la mayoría si hubiese tenido un éxito rápido*. Conviene precisar que estas afirmaciones, recogidas por *El País*, son publicadas en la prensa extranjera (*Frankfurter Allgemeine* en este caso), lo que pone de manifiesto la prudencia de la prensa española al tratar temas tan polémicos. Las cuestiones que pueden introducir inestabilidad siempre se ponen, al principio, en boca extranjera.

¹⁸ También llamados "geno-eventos" en terminología de Edgar Morin (MORIN, Edgar: *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthropos, 1984, pp. 183-185).

¹⁹ Según la terminología de Morin "feno-eventos", pues proceden del dispositivo regulador o fenoménico (MORIN, Edgar: *Ibidem*, pp. 183-185).

nismo con el entorno afecta a la generación del sistema, donde empiezan a barajarse conceptos como cambio, reforma, libertad, democracia, cuya interconexión puede cambiar la naturaleza de la organización.

Por otra parte, y como se ha demostrado para el caso de la victoria del Frente Popular, lo que empieza siendo un acontecimiento programado por la regulación puede acabar afectando a la generación del propio sistema. La conclusión es que no podemos hacer de estas categorías compartimientos estancos, sino ventanas abiertas a la interrelación y la interacción.

4.3. ACONTECIMIENTO Y DINÁMICA DEL SISTEMA

Los sistemas evolucionan a través de las crisis, provocadas por los antagonismos que se dan en el seno de la organización o en la relación sistema-entorno. Las crisis, que emergen cuando una relación complementaria entre elementos se torna antagónica, suponen una puerta abierta a la incertidumbre.

Toda crisis genera incertidumbre, abre un abanico más o menos amplio de caminos hacia el futuro, lo que se conoce en términos termodinámicos como bifurcaciones²⁰. La crisis genera bifurcaciones, distintas alternativas posibles que el sistema habrá de explorar para su elección, por eso la crisis es un momento de duda, de ruido, de desestabilización, donde parece tambalearse la estructura en función de una dinámica impredecible.

Sin embargo, las crisis a veces suponen saltos cualitativos para el sistema, una oportunidad para la mejora de sus características, una mutación para sus dispositivos generativos y reguladores capaz de optimizar la relación del sistema con su entorno, o de modernizar estructuras ya obsoletas. La crisis es riesgo e incertidumbre que se traduce en una balanza inestable formada por dos polos: uno de ellos ofrece la alternativa de avanzar en la evolución aceptando-amplificando el cambio y los antagonismos surgidos; el otro polo ofrece la alternativa de retroceder en la evolución rechazando-impidiendo cualquier transformación o antagonismo que haya podido emerger.

Entre estos dos polos camina la evolución de todo sistema, dos extremos que nunca llegan a darse absolutamente, pues la elección pura de uno sobre otro conllevaría la muerte del sistema. En el caso de elegir únicamente la alternativa avance, conocida también como realimentación positiva en Teoría de Sistemas, la organización amplificaría (sin mecanismo corrector) el antagonismo producido con la crisis, y lo que empezó siendo una oportunidad para la evolución puede acabar convirtiéndose en catástrofe. Es el caso de la relación entre nacimientos y población en una especie, si ambos elementos no generan un mecanismo corrector²¹ aparece el efecto bola de nieve, pues a más nacimientos más población, dando lugar a un crecimiento catastrófico (una plaga) de la especie.

Igualmente peligroso para la supervivencia de un sistema es el predominio absoluto de la alternativa retroceso (realimentación negativa en Teoría de Sistemas) que actuaría regresivamente contra cualquier antagonismo aplastándolo. Tal actitud impediría el surgimiento de fuerzas transformadoras en los sistemas. Es el caso de las dictaduras autoritarias que inmediatamente aplastan la oposición y los antagonismos impidiendo cualquier vía de cambio profundo en el sistema.

²⁰ PRIGOGINE, I.: *Las leyes del caos*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 45.

²¹ Como por ejemplo el factor "recursos alimentarios" que impediría el crecimiento catastrófico de la especie, pues a más población menos recursos alimentarios a repartir, lo que haría descender los nacimientos equilibrando así el proceso.

Las organizaciones más óptimas son aquéllas que pueden combinar ambos modelos con un predominio sutil de la alternativa avance sobre el retroceso, así, aceptarían los antagonismos existentes pero impedirían al mismo tiempo que éstos afectaran a la generación del sistema dando lugar a situaciones catastróficas. Un buen ejemplo de estos sistemas son las democracias occidentales-capitalistas que empiezan a consolidarse tras la Segunda Guerra Mundial, donde los antagonismos son gestionados por el aparato regulador del sistema (Cortes, Gobierno) sin eliminarlos totalmente ni amplificarlos en exceso. Lo importante de estas democracias es que aceptan el antagonismo en su seno y son capaces de generar instrumentos para regularlo sin aplastarlo. Se trata de dejar la puerta abierta al avance y la incertidumbre sin cerrarla a ciertas actuaciones regresivas que mantengan el proceso dentro de unas coordenadas más o menos estables. Esta situación se conoce como homeostasis en Teoría de Sistemas y revela un equilibrio dinámico²² (equilibrio a través del cambio o el movimiento) para la organización.

Los acontecimientos históricos, ventanas abiertas también a la dinámica del sistema, son un buen revelador para observar el predominio de unas alternativas sobre otras. Durante la Transición política a la Democracia en España, encontramos numerosos ejemplos de acontecimientos cercanos a la alternativa avance combinados con otros que demuestran un claro talante regresivo. El espíritu del 12 de febrero, con el que la prensa bautizó el primer discurso de Arias Navarro ante las Cortes franquistas en 1974²³ es un ejemplo de acontecimiento-avance, pues aunque abiertamente no se aceptaron los antagonismos existentes, se aludió a cuestiones interesantes como la Reforma política, la posibilidad de aceptar en el seno del sistema asociaciones que pudieran vehicular las opiniones existentes en la sociedad, se habló de libertades y derechos, de posibles consultas electorales a la ciudadanía. Sin amplificar y aceptar claramente los antagonismos, el espíritu del 12 de febrero abrió la puerta a una transformación pausada.

Las fuerzas regresivas del sistema pronto equilibraron esta tímida alternativa avance con una feroz defensa del retroceso a las esencias del régimen, y así el espíritu del 12 de febrero fue contrarrestado con el del 18 de julio, defendido pocos días después en un artículo escrito por Girón de Velasco²⁴, personalidad reaccionaria, líder del búnker franquista en aquellos años. La propia trayectoria de Arias Navarro como presidente del gobierno estuvo marcada por el brutal retroceso ante el tímido avance lanzado en el principio de su mandato, de tal manera que las primeras alusiones al cambio acabaron engullidas por un sistema que reaccionaría incluso violentamente, como si de un jabalí herido se tratara, ante los numerosos antagonismos que le rodeaban. Así, el 25 de septiembre de 1975, apenas un año después, no quedaba nada del espíritu del 12 de febrero, pues Franco decidía fusilar a cinco terroristas (tres de ETA, dos del FRAP) en medio de grandes protestas internacionales.

La Transición se halla jalonada de estos acontecimientos que caminan entre la alternativa avance y la alternativa retroceso, combinándolas complejamente a veces, tal y como se

²² El mantenimiento del equilibrio supone movimiento, como hacemos nosotros cuando queremos mantener verticalmente una escoba sobre nuestro dedo índice (RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio: *Historia y crisis, op. cit.*, p. 32).

²³ El discurso de Arias el día 12 de febrero de 1974 abordaba una reforma pausada y la participación política de la sociedad española a través de asociaciones. Pese a que estos conceptos aún no se definían con precisión, sí parecía existir al menos un espíritu abierto dispuesto a abordarlos. El periódico *Informaciones* advirtió, no obstante, que *este proyecto Reformista no debe convertirse en papel mojado. Debemos enfrentar una Ley de Asociaciones satisfactoria para todos. Reforma real, responsable, comprometida y seria, es lo que precisa el país* (*Informaciones*, 13-2-1974, p. 6).

²⁴ *El espíritu del 12 de febrero no es más que una falacia inventada por algunos con verdadero interés subversivo. El único espíritu que reina en España, y que habrá de reinar en el futuro, es el del 18 de julio* (*El Alcázar*, 15-2-1974, p. 4).

demuestra en el caso de la legalización del Partido Comunista de España el 9 de abril de 1977. El Gobierno de Suárez apostó por integrar en el sistema un elemento ajeno y opuesto a él, decidió favorecer el antagonismo apostando por la alternativa avance que transformara el sistema. Pero esa amplificación del antagonismo debía ser equilibrada con mecanismos reguladores que impidieran graves desajustes, como la más que posible oposición del Ejército ante la integración de sus tradicionales enemigos durante la Guerra Civil y el Franquismo. Por tanto, la alternativa avance había de equilibrarse con ciertas dosis “regresivas” que impidieran la catástrofe (un posible golpe de Estado por parte del Ejército), y así, el Partido Comunista rechaza la bandera tricolor y acepta la monarquía parlamentaria a cambio de su participación en el nuevo sistema democrático²⁵. Toda amplificación viene acompañada de cierta regresión, pero en este caso la amplificación superó a las medidas regresivas, y la legalización del PCE (aunque con grandes cesiones por parte del comunismo), supuso un salto cualitativo para el sistema.

Dado que todo acontecimiento tiene una dimensión perceptiva debemos estudiar cómo los medios de comunicación sitúan a determinados acontecimientos más cerca de una alternativa que de otra, así, por ejemplo, en el caso del asesinato de Carrero Blanco, la prensa reformista afirma que el acontecimiento revela una oportunidad de avance y transformación para un sistema que ha de ajustarse a la moderna sociedad que le rodea²⁶. Por el contrario, la prensa reaccionaria no tarda en responder que el magnicidio debe fomentar la unidad inquebrantable del franquismo preparándolo para un futuro basado en los valores del pasado, los valores reaccionarios del 18 de julio ante los que no caben reforma o cambio alguno²⁷.

En el caso del asesinato de Carrero, mientras la prensa reformista se acerca a la alternativa avance sin abandonar el retroceso (siempre niega la ruptura total con el pasado en el proceso de evolución política²⁸), la reaccionaria aboga claramente por el rechazo de cualquier cambio y su aplastamiento.

Al interpretar el acontecimiento como síntoma de la dinámica del sistema acabamos de definir dos nuevas categorías de acontecimientos, el acontecimiento-avance y el acontecimiento-retroceso, teniendo en cuenta que en la realidad ambas categorías no aparecen puras, sino combinadas con predominio sutil de una sobre otra que nos hace valorar si el sistema en cuestión está abierto a la transformación, a la crisis, a la incertidumbre y al antagonismo, o si por el contrario mantiene una actitud regresiva y encastillada frente a estas cuestiones.

²⁵ PREGO, Victoria: *Así se hizo la transición*, op. cit., p. 178.

²⁶ El diario *Pueblo* sugiere que es necesario abordar el futuro desde la participación política de la sociedad: *El futuro político de España requiere una construcción lenta y difícil, paciente y reflexiva, aún por quienes no tienen ocasión o posibilidades de expresarse, de participar, de intervenir. Quizá más por parte de ellos* (“Contraste de pareceres”, *Pueblo*, 29-12-1973, p. 2). *Informaciones* insiste en esta idea: *Estamos, en fin, a la espera de los instrumentos legales que deben facilitar y organizar la participación política* (“Que no se pare el reloj”, *Informaciones*, 24-12-1973, p. 14). Por ello el asesinato de Carrero se interpreta como una oportunidad de avanzar en el desarrollo político del país: *No hay vacío político, y las instituciones funcionan: el reloj no se puede parar. Mucho menos darle marcha atrás* (“Que no se pare el reloj”, *Informaciones*, op. cit.).

²⁷ Muy distinta es la interpretación de la muerte de Carrero en *El Alcázar: Carrero Blanco se me presenta como ejemplar humano de una España en la que estoy comprometido, a la que no estoy dispuesto a renunciar: la España del 18 de julio, la España de Franco. Carrero era la lealtad personificada, la seguridad de no dar pasos atrás en nombre de lo que sea* (ARROITA-JÁUREGUI, Marcelo: “Anonadamiento”, *El Alcázar*, 21-12-1973, p. 3).

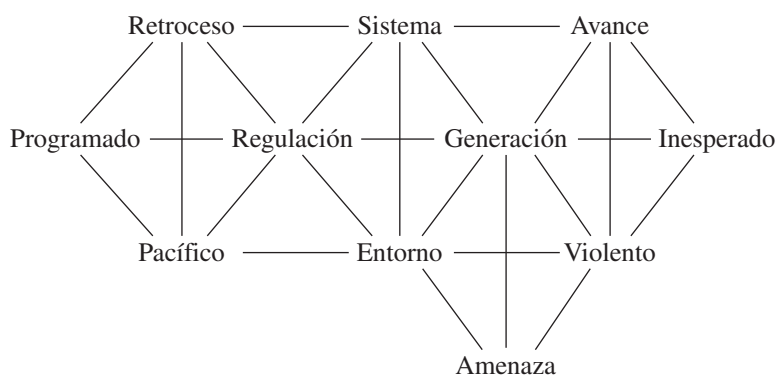
²⁸ Todo cambio debe hallarse dentro de la legalidad; debe aceptar por tanto la continuidad oponiéndose siempre a la subversión o la ruptura: *no se detendrá la operación política llamada por Torcuato Fernández Miranda “ofensiva institucional”. Se iba hacia un rejuvenecimiento del juego dialéctico dentro de la legalidad al tiempo que se extremaban las medidas contra la subversión* (APOSTÚA, Luis: “El día más largo”, en *Ya*, 21-12-1973, p. 8).

5. EL SISTEMA DE REFERENCIA: CATEGORÍAS DE ACONTECIMIENTO HISTÓRICO Y SU PERCEPCIÓN EN LOS “MASS MEDIA”

Lo dicho hasta aquí ha demostrado que el acontecimiento es un síntoma que revela:

1. Cómo son las *emergencias* en un sistema, y así obteníamos acontecimientos *inesperados, programados, pacíficos, violentos*, o aquellos que suponían una *amenaza* para la organización.
2. La *estructura* del sistema, y así obteníamos acontecimientos que afectaban a la relación *sistema-entorno*, la *generación* del sistema o a su *regulación*, teniendo en cuenta que estas categorías no eran puras y solían hallarse en fluida interdependencia.
3. La *dinámica* del sistema, y así obteníamos acontecimientos favorecedores de la alternativa *avance* o de la alternativa *retroceso*, precisando que tampoco estas categorías eran puras pues solían combinarse con predominio sutil de una sobre otra según los casos.

Atendiendo a estas categorías, ya podemos establecer un sistema de referencia, un conjunto de variables interrelacionadas que permitirían diferenciar distintos tipos de acontecimientos históricos:



Bastaría con “lanzar” esta red de variables sobre el acontecimiento estudiado para observar cuales de ellas se activan y cómo interactúan, pues no debemos olvidar que todas las variables aquí propuestas están relacionadas entre sí formando un sistema. De esta manera podríamos caracterizar y definir con precisión el acontecimiento histórico estableciendo distintas tipologías según las variables activadas.

Cabe decir que las variables se activan en función de cómo se perciba o se interprete el acontecimiento, pues no debemos perder de vista que todo acontecimiento es un fenómeno de percepción, por ello quiero terminar mi artículo resaltando la importancia que tienen los medios de comunicación en el estudio del acontecimiento histórico desde la Historia del Tiempo Presente²⁹. Al ofrecernos una determinada imagen del mundo, los medios están per-

²⁹ En otras épocas, más alejadas en el tiempo, los medios no tendrán tanta importancia pero sí la fuente a partir de la cual estudiemos al acontecimiento, el autor de esa fuente, etc. Factores que han de tenerse en cuenta pues se hallan íntimamente ligados con el acto de percepción a partir del cual surge todo acontecimiento.

cibiendo la realidad que después será investigada por el historiador. Los medios convierten hechos en acontecimientos al percibir la realidad, por eso para el historiador del Tiempo Presente, los medios de comunicación dejan de ser una simple fuente informativa para convertirse en verdaderos objetos de estudio³⁰. A esta cuestión hemos dedicado nuestras últimas investigaciones, y por ello no podemos concluir este artículo que reflexiona acerca del acontecimiento sin referirnos al papel preeminente que ocupan los medios de comunicación en nuestro trabajo.

La prensa, la radio o la televisión van a establecer si un acontecimiento es inesperado o programado, si afecta a la regulación o a la generación del sistema, si abre la posibilidad de avance o genera actitudes marcadas por el retroceso, y todo ello teniendo en cuenta que las percepciones pueden ser distintas según los medios estudiados y según el momento en que estudiemos esos medios, pues se ha demostrado en multitud de ocasiones que el acontecimiento cambia de faz e interpretación a medida que pasa el tiempo (y se generan nuevas percepciones sobre él). De esta manera, tal y como ya hemos visto, acontecimientos que en principio fueron interpretados como una emergencia inesperada después caen en la esfera de lo programado.

En el estudio de los medios de comunicación queremos establecer dos niveles de análisis, uno el de la ideología y otro el de la información, uno el del código y otro el de la exposición del código. Percibimos el mundo a través de un código que va desde los impulsos electromagnéticos y químicos que activan nuestros sentidos hasta las reglas gramaticales que definen nuestro idioma. No hay percepción sin código, porque la codificación misma es percepción.

El código es la ventana a través de la cual percibimos el mundo, por eso resulta importante analizar la estructura de esa ventana, los colores de sus cristales, el lugar que ocupa en la fachada del edificio, pues sin estos datos no entendemos por qué desde nuestra ventana se observa una porción de la realidad y no otra. El código que sustenta el medio de comunicación es su ideología, una trama de conceptos interrelacionados que forman la ventana a través de la cual el medio percibe el mundo y convierte los hechos en acontecimientos.

A veces, el código que ordena la percepción del mundo resulta evidente, y la realidad que se nos expone en el medio se parece a esta serie numérica cuyo código es fácilmente descifrible:

2 4 6 8 10

El orden establecido se obtiene sumando 2 a cada nueva cifra. Pero en la mayoría de las ocasiones, el código-ideología que ordena el mundo en los medios no resulta tan evidente y se parece más a esta otra serie,

5 15,7 49,3 154,8 486,07

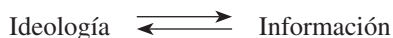
mucho más confusa que la anterior y aparentemente des-ordenada o des-codificada. Pero aunque la aparente confusión no nos lo deje ver, existe un código que ordena esta serie, y que consiste en la multiplicación del número “pi” (3,1416) en cada caso. Este ejemplo nos sirve para mostrar que la ideología (el código) permanece implícito en los medios, y sólo emerge a

³⁰ Así lo afirma el profesor SÁNCHEZ GONZÁLEZ en su artículo: “La reconstrucción del acontecimiento histórico a través de los medios de comunicación”, en Mario P. Díaz Barrado (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, op. cit., pp. 109-121.

la superficie a través de sutiles estrategias que el analista debe descubrir y estudiar. En nuestro trabajo, proponemos el estudio de editoriales y artículos de opinión como fuente para revelar el código que caracteriza al medio. A partir de ese estudio definimos una red de conceptos³¹ (una ventana) a través de la cual el medio convierte hechos en acontecimientos y percibe el mundo.

Una vez estudiada la ideología llega el momento de observar cómo ese código influye en la forma que presenta el medio de comunicación. Se trata de establecer cuáles son sus contenidos más destacados, sus informaciones relegadas a un segundo plano y por tanto susceptibles de pasar desapercibidas, o incluso aquellas cuestiones que sencillamente se silencian. Observamos así la manera de exponer el código, la forma en que se manifiesta ese fondo ideológico en la superficie del producto, y para ello habrá que analizar las zonas más destacadas (las portadas en prensa, las “entradillas” en televisión, las “cabeceras” en radio) y el lugar que ocupan las noticias. En el caso de la prensa, donde nosotros hemos centrado nuestras investigaciones, debemos valorar si esas noticias aparecen en portadas, contraportadas, páginas pares o impares; también debemos tener en cuenta el lugar que las noticias ocupan dentro de la propia página así como el tratamiento gráfico que reciben sus titulares e imágenes. Atendiendo a estas variables hemos creado una metodología que, a través de una media ponderada, ofrece distintos escalones de importancia donde se colocarían los contenidos del medio³². Comparando escalones podemos observar redundancias, ruidos o silencios en la transmisión del mensaje y la percepción de acontecimientos. En el caso de medios audiovisuales habrá que tener en cuenta estos factores, pero adaptándolos a la naturaleza particular del medio.

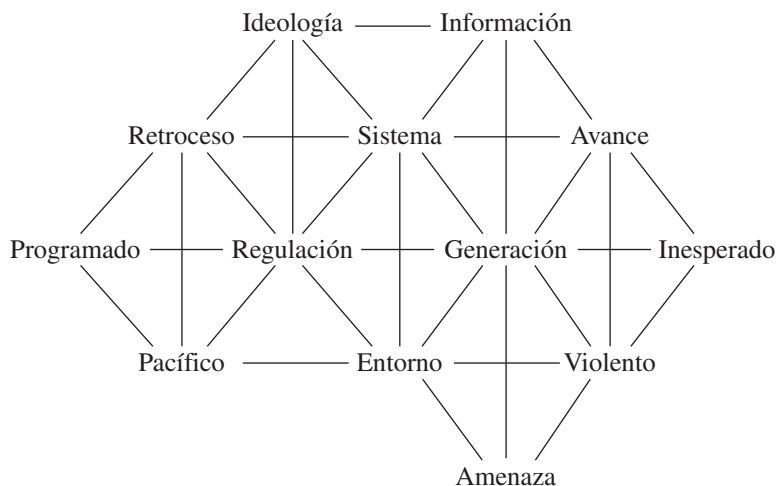
De esta manera podemos definir la percepción de la realidad en los medios interrelacionando dos cuestiones: el fondo y la forma, la ideología y la información, el editorial y la noticia, teniendo siempre en cuenta que ambas entidades interactúan, por lo que a veces la ideología condiciona la información pero en otras ocasiones es la propia información (impacto, espectacularidad de la noticia, forma en que emerge y se transmite) quien influye en su interpretación ideológica:



Atendiendo a este diálogo entre ideología e información podemos definir el punto de vista desde el que se interpreta el acontecimiento histórico. Por ello, en el sistema de referencia arriba propuesto para la interpretación del acontecimiento debemos incluir dos nuevas variables (ideología e información) que representan el punto de vista desde el que el medio de comunicación interpreta cada una de las otras variables. Completamos así el esquema afirmando que a través de este diálogo entre ideología e información pueden interpretarse los acontecimientos como inesperados, programados, pacíficos, violentos, favorecedores de la alternativa avance o del retroceso, asimismo, habría que tener en cuenta que los acontecimientos también podrían revelar desajustes en la estructura del sistema (generación, regulación) así como en su relación con el entorno:

³¹ Esa red de conceptos interrelacionados emerge tras la aplicación de una metodología conocida como Topología del Discurso, original del profesor Antonio Rodríguez de las Heras y ya probada con éxito en otros trabajos (DÍAZ BARRADO, Mario P.: *Memoria de la Palabra, Topología del discurso contemporáneo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1997; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J.: *El ideario regionalista en Extremadura. Topología discursiva de José López Prudencio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2001).

³² Esta metodología se conoce con el nombre de “Revelador de Niveles de Importancia” y fue propuesta en nuestra Tesis Doctoral (PINILLA GARCÍA, Alfonso: *Del atentado contra Carrero al Golpe de Tejero, el acontecimiento histórico en los medios de comunicación*, op. cit., pp. 371-460).



Se completa así una ventana desde la que podemos establecer una primera categorización, abierta siempre al debate, del acontecimiento histórico.

BIBLIOGRAFÍA

BERTALANFFY, Ludwig von

(1993): *Teoría General de los Sistemas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

CERNUDA, Pilar; JÁUREGUI, Fernando y MENÉNDEZ MANUEL, Ángel

(2001): *23-F. La conjura de los necios*, Madrid, Foca.

DÍAZ BARRADO, Mario P.

(1997): *Memoria de la Palabra, Topología del discurso contemporáneo*, Cáceres, Universidad de Extremadura.

ESPRONCEDA SAZATORNIL, Gema

(1998): “Lo imprevisto inevitable: La unificación alemana en la prensa francesa”, en Mario P. Díaz Barrado (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, I.C.E., Salamanca, pp. 169-173.

MARTÍNEZ INGLÉS, A.

(2001): *23 F. El golpe que nunca existió*, Madrid, Foca.

MORIN, Edgar

(1981): *La ecología de la civilización técnica*, Valencia, Teorema.

(1984): *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthropos.

PINILLA GARCÍA, Alfonso

(2004): *Del atentado contra Carrero al Golpe de Tejero, el acontecimiento histórico en los medios de comunicación*, Cáceres, Universidad de Extremadura.

PREGO, Victoria

(1995): *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés.

PRIGOGINE, Ilya

(1997): *Las leyes del caos*, Barcelona, Crítica.

RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio

(1976): *Historia y crisis*, Valencia, Ed. Fernando Torres.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan

(2001): *El ideario regionalista en Extremadura. Topología discursiva de José López Prudencio*, Cáceres, Universidad de Extremadura.

(1998): *La reconstrucción del acontecimiento histórico a través de los medios de comunicación*, en Mario P. Díaz Barrado (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, pp. 109-121.

VOLTES BOU, Pedro

(1978): *La Teoría General de Sistemas*, Barcelona, Editorial Hispano Europea.

FUENTES

El Alcázar (Madrid): 1973 (diciembre), 1974 (enero).

El País (Madrid): 1976 (julio), 1981 (febrero-marzo).

Informaciones (Madrid): 1973 (diciembre), 1974 (enero), 1976 (julio).

La Vanguardia (Barcelona): 1974 (febrero), 1976 (julio).

Pueblo (Madrid): 1973 (diciembre), 1974 (enero).

Ya (Madrid): 1973 (diciembre), 1974 (enero).